



GOBIERNO DE CHILE
MINISTERIO DEL INTERIOR

PALABRAS DEL MINISTRO DEL INTERIOR
XX CONGRESO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE DE TRANSPLANTE
Y II CONGRESO CHILENO DE TRANSPLANTE
22/09/2009 – VIÑA DEL MAR

Ministro del Interior, Edmundo Pérez Yoma

Santiago, 22 de septiembre de 2009

Buenos noches,

Agradezco la invitación de las Sociedades de Trasplante de América Latina, el Caribe y Chile para decir algunas palabras y dar inicio a este Congreso.

Como muchos de ustedes saben, este es un tema que me preocupa y afecta de una manera muy personal, ya que yo mismo soy beneficiario de un transplante de riñón.

El hecho de que hoy me encuentre ante ustedes en este lugar, se lo debo, a una serie de coincidencias que, vistas en retrospectiva, resultan sumamente afortunadas. El sistema supo detectar quién sería mi donante, lo que no era fácil dado el tipo sanguíneo requerido. Y a ello se sumó que la familia de la donante accediera a que se llevara a cabo el transplante.

Pero no siempre es igual la realidad para cientos, sino miles, de personas que sufren día a día la espera de un transplante.

Y esta situación no se da, sin duda, sólo en Chile, sino que también en muchos de países de la región. Tampoco se debe a que en nuestros países no existan buenos profesionales

de salud, ni haya falta de infraestructura o tecnología. De hecho, en nuestra región contamos con excelentes especialistas médicos y centros que pueden realizar cirugías de última generación y alta complejidad.

Tampoco se debe a que seamos especialmente poco solidarios.

El problema es que como sociedad no nos hemos hecho cargo de la urgencia que tiene este problema. No hemos tomado conciencia de lo que realmente significa, del drama humano de quienes se encuentran a la espera.

Las medidas del Gobierno de Chile

En el caso chileno, como Gobierno, hemos hecho un esfuerzo por generar una nueva institucionalidad que contribuya a revertir la baja tasa de donación y la escasez crónica de órganos y tejidos que nos aqueja.

Es así que se ha creado la Coordinadora Nacional de Donación y Trasplante, conformada por el Ministerio de Salud, en conjunto con sus dos subsecretarías, la Corporación del trasplante y la Sociedad Chilena de Trasplante; con el objetivo

nacional de impulsar la donación, fortalecer la oferta de trasplante, levantar procesos para evitar pérdida de órganos y robustecer y crear unidades de donación en las redes hospitalarias de mayor y mediana complejidad a lo largo de todo el país.

Al igual que el resto de los países del mundo, la principal causa de pérdidas de donante es la falta de detección oportuna, la que generalmente es hecha por el médico de U.C.I. Por eso, una de las primeras propuestas de la Coordinadora es plantear la necesidad de disponer de profesionales específicamente entrenados para ello.

Así se diseñó la Red Nacional de Procuramiento y Trasplante, que proyecta contar con 36 unidades que apoyen la pesquisa de donantes potenciales en muerte cerebral, disminuyendo así el porcentaje de muertes de pacientes en listas de espera.

La Coordinadora también está trabajando con los expertos de los distintos comités para normar y protocolizar los procedimientos y con el Servicio de Atención Médica de Urgencia (SAMU), para crear una Red de Traslados de órganos que sea más eficiente y oportuna a más bajo costo.

También se implementó un programa de capacitación, a través de talleres y pasantías, para profesionales de las unidades de procuramiento del país, el que se está realizando en el Banco de órganos y Tejidos del Uruguay, líder de América Latina en estas materias.

La importancia de compartir experiencias

Sin embargo, en conjunto con todas estas medidas institucionales, es importante que también nos hagamos cargo como sociedad de los mitos y miedos que existen en torno a la donación de órganos y los trasplantes.

Convertirse en donante no sólo es un acto de conciencia cívica, un aporte solidario invaluable para con los demás, sino que también es un ejemplo de generosidad humana muy profunda, pues en la mayoría de los casos otorga más tiempo y calidad de vida a alguien que ni siquiera hemos conocido.

Cuando perdemos a una persona cercana, sólo deseamos contar con tranquilidad para despedirla. Es un momento íntimo y profundo, donde lo último que queremos es

hacernos cargo de las decisiones y los trámites que, aunque necesarios, constituyen una molesta carga para todos.

Por lo mismo encuentro muy importante que se comportan las experiencias de cómo las distintas legislaciones en la región se hacen cargo del tema de las donaciones de órganos. En particular, me preocupa como se sobrecarga a la familia con la responsabilidad de decidir sobre la donación en el mismo momento del fallecimiento y, que por lo mismo, hace entendible que muchos opten por no hacerlo.

Tampoco entiendo la persistencia de ciertos grupos de interés o medios de comunicación que, de un modo sumamente irresponsable, se siguen valiendo de los mitos y resquemores que hay en este tema para validar sus creencias particulares o buscar un rédito sensacionalista.

Pero no basta solamente con debatir y publicitar de manera transparente y abierta las distintas propuestas, sino que también debemos hacer que la ciudadanía tome conciencia. Que sepan que su aporte, eso que aparece como un sí en el carnet de

identidad, es lo que puede terminar dándole una nueva vida a una persona. A una madre, un hijo o un hermano.

Por lo mismo deseamos que sean muchas las personas que unidas a sus familias y a una institucionalidad seria, transparente y eficiente, puedan hacer realidad sus deseos y hacer del transplante un milagro diario para las miles de personas que, en distintos lugares, esperan seguir disfrutando de sus vidas.

Los invito a seguir trabajando para lograrlo.

Muchas gracias,